

Patricia



La historia verdadera de una niña del Oeste de Europa

“Mañana nos expulsarán de nuestro apartamento porque no podemos pagar el alquiler”, dice la mamá preocupada.

Patricia le responde: *“Mi maestra dice que podemos llevar nuestras cosas a la escuela, hasta que encontremos otra vivienda.”*

Patricia tiene 11 años. Vive con sus padres y sus cuatro hermanos en dos habitaciones pequeñas. Pertenecen al pueblo de los gitanos rumanos, que viajan en busca de un país de acogida.

Los padres han pedido los papeles para poder quedarse en el país en el que viven desde hace unos años. Su petición ha sido rechazada, por lo que han hecho una nueva petición. En la espera, se han quedado sin dinero.

Desde la expulsión no encuentran otra solución que dormir en el coche.

A pesar de todo, los niños siguen yendo a la escuela.

“Venid a sentaros en un banco para hacer los deberes”, propone mamá.

“Si nos quedamos aquí es para que vosotros podáis aprender, y tener un futuro. En el país del que venimos, los niños de nuestro pueblo no siempre encuentran una escuela que les acoja.”



Después de varios días, los padres de Patricia encontraron un pequeño alojamiento para alquilar en el mismo barrio.

Su papá puede volver a vender periódicos, lo que le permite ganar un poco de dinero para mantener a la familia.

Patrick, el hermano de Patricia, le acompaña a menudo para ayudarla.



Patricia se ocupa de sus hermanos pequeños cuando la mamá tiene que salir:

“Quiero ser valiente y seguir ayudando a mi madre. Me gustaría ser abogada para ayudar a los demás: para que todo el mundo tenga una casa, porque no quiero ver a más gente vivir en la calle.”



Todas las semanas Dan, un animador de “La Casa de Arte para Todos”, va a visitar a los niños con libros y pinturas. En cuanto le ve llegar, Patricia va corriendo a invitar a otros niños de su calle:

“¡Kevin, Leila, venid a pintar con nosotros!, ¡además mamá ha preparado un bizcocho para todos”

“Kevin es mi amigo”, le explica Patricia a Dan, “él también tiene dificultades para aprender y los otros a veces se ríen de él. El entiende muy bien lo que estamos viviendo.”



Patricia le muestra con orgullo su dibujo: “¡Mira, es para mi maestra!”



Algunos días después, la policía va al barrio a revisar los papeles de los habitantes. Como todavía no tienen papeles, toda la familia es arrestada y enviada a un “Centro de internamiento” a la espera de ser devueltos a su país de origen.

Todos los días, sus amigos acuden a visitarles para poder apoyarles. Patrick les dice con emoción: *“Odio estar encerrado. Esto es una verdadera cárcel: sólo tenemos derecho a un hora de visita al día. No somos libres, sólo podemos jugar en el patio dos horas al día. ¡El aire de este país ya no es gratuito para nosotros!”*.

Patricia añade con un nudo en la garganta: *“No aprendemos nada durante este tiempo, no vamos al colegio. Se nos impide continuar con nuestros estudios, ¡No es justo!”*.

Los amigos de la familia están de acuerdo en que no es justo. Y van a la puerta del centro de internamiento para decirlo públicamente.

Una semana después, Dan les lleva a los niños al centro:

“Mirad lo que os traigo: mensajes y dibujos de niños Tapori. ¡Niños de aquí y de otros países nos desean mucha suerte!”



Patricia, emocionada, le dice a Dan: *“Yo quiero escribir a Tapori lo que estamos viviendo”*.

Y le dicta: *“Si tenemos esperanza, es porque hay personas que conocemos que intentan ayudarnos. ¡Incluso han hecho una manifestación para que nos podamos quedar en este país! Vienen a visitarnos y a darnos dibujos de otros niños. ¡Todo esto nos anima mucho! ¡Gracias a todos!”*

Algunos días después, en el barrio, Kevin llega al taller de pintura gritando de alegría:

"Les han soltado!"



"Les voy a hacer un dibujo". Le dice Kevin a Dan, *"¿Se lo puedes llevar cuando vayas a buscarles esta tarde?"*

Escribió en el dibujo: *"Ahora que sois libres, podéis alegraros del sol".*

